

SUGERENCIAS Y FRUSTRACIONES

CINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE INCOMPRENSIÓN

Se me propuso que hablara sobre el S.E.U. ("Sindicato Español Universitario") y su actitud ante el presente y el futuro de la Universidad y de la sociedad en general, pero me negué, pues todo lo que pudiera decir acerca de este sindicato falangista iba a tener en el lector un sentido muy distinto del que en realidad posee, debido a los muchos prejuicios que, sin duda, la gran mayoría tiene. Así pues, aquí me propongo destruir algunos de esos prejuicios y falsas ideas que se suelen tener sobre la Falange para poder edificar el futuro sobre otras bases. La metodología que voy a seguir es la siguiente:

1) Teniendo en cuenta que el espacio con el que cuento es reducido, me he tenido que limitar a tratar sólo algunos aspectos del tema, y éstos no de manera profunda.

2) Serán los textos los que hablen por sí mismos, ya que la única manera de hacer un estudio objetivo es atenerse a lo que de verdad se dijo sin olvidar el contexto en que se dijo.

3) Los textos de doctrina están sacados de las "Obras Completas" de José Antonio (cf. bibliografía), por entender que son una fiel expresión de lo que constituye el pensamiento falangista.

4) Los textos que se reproducen no son, en modo alguno, rebuscados, sino que constituyen la tónica general de dichas Obras.

Una de las cosas que se han atribuido a la Falange es la de ser un partido de derechas, un instrumento de la burguesía, pero, ¡nada más lejos de la realidad! Veámoslo:

"El movimiento de hoy (...), sépase desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque, en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas" (Discurso de la Fundación de Falange Española, pág. 65 de las "Obras Completas").

José Antonio critica también al capitalismo, al que ve como una consecuencia, en lo económico, del liberalismo.

"Y, por último, el estudio liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo, se les decía: 'Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compeleros a que aceptéis unas u otras condiciones; ahora bien: como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os imponemos, moriréis de hambre rodeados de la máxima dignidad liberal'. Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes, e instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cuantos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas" (Discurso de la Fundación de Falange Española, 29 de octubre de 1933, op. cit., pág. 63).

"Así se vio cómo el liberalismo, mientras escribía maravillosas declaraciones de derechos en un papel, que apenas leía nadie, entre otras cosas, porque al pueblo ni siquiera se le enseñaba a leer; mientras el liberalismo escribía esas declaraciones, nos hizo asistir al espectáculo más inhumano que se haya presenciado nunca: en las mejores ciudades de Europa, en las capitales de Estado con instituciones liberales más finas, se hacinaban seres humanos, hermanos nuestros, en casas informes, negras, rojas, horripilantes, aprisionados entre la miseria y la tuberculosis y la anemia de los niños hambrientos, y recibiendo de vez en cuando el sarcasmo de que se les dijera cómo eran libres y, además, soberanos" (Discurso de Proclamación de F.E.-J.O.N.S., 4 de marzo de 1934, op. cit., pág. 192).

"Cuando hablamos de capitalismo -ya lo sabéis todos- no hablamos de la propiedad; la propiedad es la proyección directa del hombre sobre sus cosas: es un atributo elemental humano. El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del hombre por la propiedad del capital, del instrumento técnico de dominación económica. El capitalismo, mediante la competencia terrible y desigual del capital grande contra la propiedad pequeña, ha ido anulando el artesanado, la pequeña industria, la pequeña agricultura: ha ido colocándolo todo -y va colocándolo cada vez más- en poder de los grandes 'Trusts', de los grandes grupos bancarios (...). Pensad a lo que ha venido a quedar reducido el hombre europeo por obra del capitalismo. Ya no tiene individualidad, ya no tiene habilidad artesana, ya es un simple número de aglomeraciones (...). Nosotros, que no cultivamos ninguna demagogia, podemos decir que los obreros están peor que los esclavos. La propiedad capitalista es fría e implacable: en el mejor de los casos, no cobra la renta, pero se desentiende del destino de los sometidos. Y en cuanto a los esclavos, éstos eran un elemento patrimonial de la fortuna del señor; el señor tenía que cuidar que el esclavo no se le muriese, porque el esclavo le costaba dinero, como una máquina, como un caballo, mientras que ahora se muere un obrero y saben los grandes señores de la industria capitalista que tienen cientos de miles de famélicos esperando a la puerta para sustituirle" (Discurso del Cine "Madrid", 19 de mayo de 1935, op. cit., pág. 561).

Ésta es la crítica de José Antonio al sistema liberal y al capitalismo; veamos, ahora, la crítica que José Antonio hace del socialismo -entendiendo por "socialismo" no el utópico, sino el de inspiración marxista-, sin olvidar que la única puesta en práctica de este socialismo que José Antonio podía conocer en aquella época era la que se había realizado en la revolución soviética.

"Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema que sólo les daba promesas de derechos, pero que no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

"Ahora, que el socialismo, que fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal (hasta aquí se refiere al socialismo no marxista; a partir de aquí, habla del socialismo marxista), vino a descarriarse, porque dio, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la Historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases (...). Lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo esto dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad (...). Por último, el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables y se producen naturalmente en la vida porque no puede haber nunca nada que las aplaque" (Discurso de la Fundación de la Falange, 29 de octubre de 1933, op. cit., pág. 64).

"Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo. Es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la Historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa; la agrupación de los hombres por clases, y no la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de una Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea a un Estado que no sólo regula nuestro trabajo, sino que regula también implacablemente nuestro descanso (...), es la señal de clausura de una civilización que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caduca" (Discurso del Cine "Europa", 2 de febrero de 1936, op. cit., pág. 869).

"¿Qué quiere decir ser antimarxista? ¿Quiere decir que no apetece el cumplimiento de las previsiones de Marx? Entonces todo de acuerdo. ¿Quiere decir que se equivocó Marx en sus previsiones? Entonces los que se equivocan son los que achacan ese error.

"Las previsiones de Marx se vienen cumpliendo, más o menos deprisa, pero implacablemente. Se va a la concentración de capitales; se va a la proletarianización de las masas, y se va, como final de todo, a la revolución social, que tendrá un durísimo periodo de dictadura comunista. Y esta dictadura comunista tiene que horrorizarnos a nosotros, europeos, occidentales, cristianos, porque ésta sí que es la asunción del hombre en una inmensa masa amorfa, donde se pierde la individualidad, donde se diluye la vestidura corpórea de cada alma individual y eterna (...). Por eso queremos evitar -porque creemos en su aserto- el cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. Pero lo que queremos resueltamente; no lo queremos como esos partidos antimarxistas que andan por ahí y que creen que el cumplimiento inexorable de unas leyes económicas e históricas se atenúa diciendo a los obreros unas buenas palabras y dándoles unos abriguitos de punto para sus niños.

"Si se tiene la seria voluntad de que lleguen los resultados previstos en el vaticinio marxista, no hay más remedio que desmontar el armatoste cuyo funcionamiento lleva implacablemente a esas consecuencias: desmontar el armatoste capitalista que conduce a la revolución social, a la dictadura rusa" (Discurso del Cine "Madrid", 19 de mayo de 1935, op. cit., pág. 561).

José Antonio está en contra del capitalismo. Tanto porque es un sistema social injusto como porque, por esa misma injusticia, es el causante de una revolución socialista que, si bien lleva consigo la aspiración a una justicia social, supone, al mismo tiempo, la ruina de una cosmovisión del mundo en la que José Antonio cree: la cristiana, y el hundimiento de unos valores tradicionales que considera valiosos: la Patria... José Antonio acepta el análisis marxista del capitalismo y sus consecuencias, pero rechaza la interpretación materialista de la Historia, entre otras cosas.

Y aquí es donde se ve la razón de ser de la Falange: un intento de síntesis entre las aspiraciones a la justicia social, propias de la izquierda, y la permanencia de ciertos valores, considerados como burgueses, como son la patria y los valores religiosos. (Cuidado con lo de "patria, pues este concepto en José Antonio no es usual, propio de los nacionalismos, sino que es mucho más profundo y está influido por Ortega y Gasset.)

Respecto a las medidas que toma José Antonio para desmontar el capitalismo, aunque no puedo detenerme en ellas con profundidad, puedo mencionar las que siguen: nacionalización del servicio de crédito, reforma agraria, que la plusvalía de la producción no vaya a parar al capitalista ni al Estado, sino a los trabajadores agrupados en sus sindicatos (los sindicatos de José Antonio no son los "sindicatos verticales" de Franco), etc.

Otro tema que quiero tratar es el de José Antonio y la violencia.

Con frecuencia, se ha acusado a la Falange de pistolismo y de ser una de las principales causas de la desestabilización de la República, lo cual, ya lo digo desde ahora, es mentira. Cuando se habla sobre José Antonio, siempre está el enteradillo que suele decir: "Sí, el de 'la suprema dialéctica de los puños y de las pistolas'". Pero, lo que más me asusta, es que personas que tienen el nombre de historiadores y revistas que dicen ser especializadas en temas de Historia, digan las mismas tonterías y tengan tan poco aprecio a la verdad. La frase antes citada ha sido atribuida a José Antonio así, sin más, por varios historiadores (?), pero veamos lo que dijo y en qué contexto lo dijo. Por otra parte, esta frase, que aparece en el discurso de la fundación de Falange Española, el 29 de octubre de 1933, no volverá a aparecer más en ningún escrito de José Antonio.

Después de formular los postulados que deberá perseguir la revolución nacional y sindicalista (justicia social, "menos palabrería liberal y más respeto a la dignidad profunda del hombre", una nación unida por encima de sus variedades regionales en un destino histórico común...), dice José Antonio: "Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿quién ha dicho -al hablar de 'todo menos la violencia'- que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes de reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de la comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria".

Esta es la frase; pienso que, ahora, las cosas cambian... Por otra parte, no se habla de "suprema dialéctica..." como si se glorificase a la violencia, que es lo que nos quieren dar a entender esos historiadores (?). Pero es que, además, la violencia no es patrimonio de la Falange, pues no debemos olvidar que los anarquistas la llevaban practicando desde el siglo XIX, y que los socialistas la practicarían igual durante la República -véase, por ejemplo, el levantamiento revolucionario en octubre de 1934 contra el gobierno legal de la República-. Hay que decir, también, que es excepcional la sensibilidad que se ha tenido hacia aquella famosa frase de José Antonio, y que por algo que se dijo una sola vez y al principio de una carrera política se pretenda juzgar el resto de su obra, mientras que haya frases como la de Largo Caballero de que se precisa una guerra civil para implantar la dictadura del proletariado y nadie se asombre.

Tengo que decir, además, que José Antonio no se dio prisa en poner en práctica aquella frase, pues la Falange no asesinó a nadie hasta que no le habían asesinado primero a ocho camaradas, heridos otros tantos, y después de haber sufrido José Antonio algún atentado. Hasta qué punto es así, que la prensa de derechas de la época al ver que, ante un buen número de agresiones, la Falange no respondía, empezó a hacer chistes con el nombre y a decir que, en vez de Falange Española, era "Funeraria Española" o "Franciscanismo Español".

Hay una intervención de José Antonio en el Parlamento en la que le dice a Indalecio Prieto: "Yo no pensé ni por un instante que estas cosas se tuvieran que mantener por la violencia, y la prueba es que mis primeras actuaciones fueron completamente pacíficas; empecé a editar un periódico y empecé a hablar en unos cuantos mítines, y con la salida del periódico y con la celebración de los mítines se iniciaron agresiones contra nosotros cada vez más cruentas, y por manos movidas, seguramente con intención tan limpia como la de mis amigos, tal vez movidos después a represalias. Pero estas represalias vinieron mucho después; tanto después, que muchas personas que nos suponían a nosotros venidos al mundo para jugarlos la vida en defensa de su propia tranquilidad, incluso en periódicos conservadores nos afeaban que no nos entregásemos al asesinato; imaginaban que nos estábamos jugando la vida y las vidas de nuestros camaradas jóvenes para que a ellos no se les alterase su reposo" (op. cit., págs. 267-268). Efectivamente, con la aparición de la Falange, la derecha creyó que tenía una fuerza de choque en la calle, y la Falange recibió el aplauso de estos grupos conservadores. Después, al ver lo que era en realidad, los elementos conservadores dejarán la Falange y comenzarán a llamar a los falangistas "frailangistas".

Ya tengo que acabar, y lo siento, pues han quedado en el tintero muchas cosas, como la relación entre la Falange y el fascismo, o la Falange y el franquismo, y estoy seguro de que a muchos habría de sorprender el conocimiento real de esos temas. Sólo me queda dar las gracias a esta valiente e independiente, como pocas, revistas, que me ha dejado un espacio, considerable sin duda alguna, para contar algunas cosas que deben ser sabidas.

Moisés Simancas

Bibliografía mínima sobre el tema:

- José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas*, Ed. Almena (recopilación de Agustín del Río Cisneros).
- José María Mancisidor, *Frente a frente*, Senén Martín, Avila (este libro recoge el texto taquigráfico del juicio de José Antonio en Alicante).
- Antonio Gibello, *José Antonio, ese desconocido*, Eds. DYRSA.
- Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, SARPE ("Biblioteca de la Historia").
- Sigfredo Hillers de Luque, *Regímenes políticos contemporáneos (II): Marxismo-leninismo, nacional-socialismo, fascismo, nacional-sindicalismo*, Ed. Univ. Complutense de Madrid.
- Manuel Canterero del Castillo, *Falange y socialismo*, Ed. DOPESA.
- José María Martínez Val, *¿Por qué no fue posible la Falange?*, Ed. DOPESA.
- Javier Onrubia, *Bibliografía sobre el nacional-sindicalismo*, Ed. La hora de España (muy útil porque se recogen todos los títulos que existen sobre la Falange y sus fundadores).